



**A**fortunadamente, desde hace ya años, con la instauración de la democracia en ambos países, así como con su entrada en la comunidad europea, las relaciones de todo tipo entre Portugal y España se hallan aceptablemente normalizadas.

Los aislamientos, herméticos cierres de fronteras, ensimismamiento forzado de ambos países pertenece a sus respectivas historias de un pasado no muy lejano, aunque parezca casi que no lo hemos vivido.

Pero aún no acaba de manifestarse plenamente esa simpatía y ese conocimiento que nos tuviéramos que tener, como dos pueblos hermanos que somos, habitantes del mismo suelo peninsular y con una vocación atlántica y americana incuestionables, que se ha plasmado a lo largo de la historia de muy distintos modos.

Fruto del romanticismo y de la valoración de lo local y de lo peculiar de cada pueblo, a finales del siglo XIX y en los inicios del XX, floreció un sueño, tanto en Portugal,

## HEBRAS DE TIEMPO

JOSÉ LUIS PUERTO  
ESCRITORIBERISMOS  
HOY

como en España, entre determinados intelectuales y escritores, que se llamó el iberismo, que propugnaba precisamente eso: el entendimiento, el diálogo, la simpatía, el conocimiento mutuo de todo lo portugués y español por parte de ambos pueblos, en una reciprocidad fraternal, que no excluyó tampoco el sueño de abordar proyectos comunes entre ambos países hermanos.

El iberismo hoy, pese a la relativa normalización de relaciones entre Portugal y España, parece ya ar-

queología, pues apenas hay voces explícitas que lo reivindicuen y defendan en voz alta, desde nuevas perspectivas, acordes con los nuevos tiempos que vivimos.

Hay, sin embargo, hermosas y valiosas manifestaciones actuales de iberismo, que no tendríamos que silenciar. Una de ellas ha sido (y no sé si continúa siendo) el proyecto de 'Ágora' que los anteriores gobiernos extremeños promovían, juntamente con las autoridades portuguesas, para promover encuentros luso-hispánicos en todas las esferas de la cultura, de la política, de la economía, etc., y que dio muy buenos frutos. Tuve la fortuna de participar en varios de esos encuentros, en el área de la literatura, y siempre me parecieron modelicos y ejemplares.

Salamanca, por su ubicación geográfica, ha de ser una capital y una provincia con vocación iberista y ha de implicarse en contactos, intercambios y proyectos comunes con su Portugal cercano y vecino.

Quizás la iniciativa más duradera y significativa sea la creación,

por parte de las universidades de Coimbra y de Salamanca, del Centro de Estudios Ibéricos (CEI), radicado en la ciudad portuguesa de Guarda, que convoca el Premio Eduardo Lourenço, desde hace ya una década larga, para distinguir labores individuales o colectivos que se hayan volcado, en los terrenos más diversos, en potenciar en diálogo y contacto hispano-luso.

Recientemente, hace unos pocos días, el pasado viernes, 24 de abril, se fallaba en el CEI Guarda el XI Premio Eduardo Lourenço. El jurado estaba formado por distintos miembros propuestos por las universidades de Coimbra y de Salamanca. Representando a la universidad salmantina, acudieron como miembros fijos del jurado los profesores Valentin Cabero y Fernando R. de la Flor, además de la vicerrectora M<sup>a</sup> Ángeles Serrano, y propuestos por la universidad, Salvador Sánchez Terán (que no pudo asistir) y yo mismo.

De entre la variedad y diversidad de las veinte candidaturas propuestas y seleccionadas, el premio ter-

minó recayendo por consenso en la gran narradora contemporánea portuguesa, ya nonagenaria, Agustina Bessa-Luis, como reconocimiento a toda una vida dedicada a la creación literaria, de entre cuyos abundantes títulos narrativos (algunos traducidos al castellano y publicados por sellos editoriales como Grijalbo y Alfaguara), podemos citar, por ejemplo, 'Cuentos impopulares', 'La Sibila', 'Canción ante una puerta cerrada' o 'Los cuatro ríos'.

Salamanca tendría que volcarse todavía más, aparte de estas y de otras varias iniciativas, activas en el presente, en esa proyección iberista, en la que ya «militó» nuestro Miguel de Unamuno, o, de la parte portuguesa, por ejemplo, Oliveira Martins, el autor de ese libro de cabecera del iberismo que es 'Historia de la civilización ibérica'.

El iberismo -creemos- no tiene por qué ser hoy una mera arqueología del pasado finisecular, puede adquirir sesgos nuevos, a partir de las necesidades y de las sensibilidades de nuestro presente peninsular.